

---

# Historia

---

## Túpac Amaru, símbolo de rebeldía americana

BOLESLAO LEWIN

*NACIDO EN POLONIA en 1908. Allí cursó sus estudios, emigrando a hispanoamérica en 1931. En 1937 se radicó en la Argentina, naturalizándose. En 1958 comenzó a dictar cursos en el Colegio Libre de Estudios Superiores. En 1948 dictó cursos en las universidades de Bolivia y Perú. Y en 1951 en la Escuela de Temporada de la Universidad de Chile. Ha disertado asimismo en la Universidad de Montevideo. Actualmente es profesor titular de Historia de América (I) en la Universidad de La Plata. Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad del Litoral. Es miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Bolivia y del Centro de estudios Histórico Militares del Perú. OBRAS: Túpac Amaru el rebelde (1943), La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana (1957) que le valió el premio Ricardo Rojas, discernido este año.*

**E**S sorprendente la vastedad de la fama de Túpac Amaru en el continente americano y aun fuera de él. En la época previa a la Emancipación, cuantas veces se expresa temor ante los graves acontecimientos que se avecinan, se cita su nombre; en el período de lucha por la independencia, cuantas veces se la justifica, se lo nombra. Desde el punto de vista personal, Túpac Amaru inspiró, generalmente, simpatía a sus coetáneos y aun a sus enemigos. Lo que es un fenómeno digno de atención, por tratarse de un jefe rebelde de capas sociales muy humildes. En la historia se conocen pocos casos de esa naturaleza. Y si hoy algunos caudillos rebeldes populares son exaltados, sucede esto por razones políticas o después de arduas luchas reivindicatorias. El caso de Túpac Amaru es distinto, por lo menos bajo un aspecto: ya en la época, la sublevación encabezada por él no hallaba, en el terreno ideológico, la resistencia que se podría esperar encontrarse. Lo que es prueba de un grado muy avanzado de

descomposición del régimen imperante, incapaz de una defensa vigorosa en el campo de las ideas. Por ello —como siempre en regímenes caducos— la represión fue tan cruel, tan despiadada.

Vistas las cosas desde este ángulo, no deja de ser muy sintomático que en lo que podríamos llamar tradición folklórica Túpac Amaru no figura, por lo general, como símbolo de bestialidad, hecho tan frecuente en el caso de otros caudillos rebeldes que lucharon por causas no menos nobles y justas y que, sin embargo, sirven incluso para horrorizar a los niños. Su nombre se convirtió en el símbolo por excelencia de rebeldía contra el régimen español y aun de rebeldía americana en general. Cuando el famoso oidor chuquisaqueño Juan José de Segovia destacó la lealtad de los criollos a la corona española comparaba a Túpac Amaru con Cromwell<sup>1</sup>, para los hispanos y en 1780, símbolo cabal de rebeldía y herejía. Unos lustros después otro americano conservador, Manuel del Campo y Rivas, parangonaba a Túpac Amaru con Robespierre<sup>2</sup>. . . . A su vez Saturnino Rodríguez Peña, a fin de ganar adherentes para la causa carlotista, citaba el ejemplo de Túpac Amaru como seria advertencia a los americanos moderados que resistían sus proyectos. Parecida opinión expresaron los compatriotas de Miranda en cartas al Precursor. En la misma época, cuando el español quería motejar en forma despectiva, a su juicio, al gaucho o criollo díscolo e ingobernable lo llamaba *tupamaro*; cuando Liniers acusó a Elío —intransigente gobernador español de la Banda Oriental— de obrar en contra de los intereses de la monarquía hispana, afirmaba que su nombre correría a la par del de *Tupamaro* (pocos años después los patriotas de estas comarcas eran llamados por sus adversarios *tupamaros*); cuando Ambrosio Funes echó denuestos sobre la cabeza de cierta persona, se expresó acerca de ella: “El sale bien ahora en España por una razón análoga por la cual saldrá bien en América Tupa-Amaru”; cuando fray Servando Teresa de Mier justificó la causa de la independencia mexicana invocaba el nombre de *Topac-amaru*; cuando el diputado neo-granadino a las cortes de Bayona, Ignacio Sánchez de Tejada, abogó por reformas radicales en las colonias, citaba “las grandes insurrecciones del Perú y Santa Fe, en los años 1781 y 1782”; cuando un fran-

<sup>1</sup> Véase nota 5 del cap. XXI de *La Rebelión de Túpac Amaru*, Buenos Aires, 1957.

<sup>2</sup> Germán Posada: “Manuel del Campo y Rivas”, en *Estudios de Historia de América*, México, 1948, pág. 123.

## HISTORIA

cés de nombre Durrey, que habitaba en México en la época de la Gran Revolución, quiso ganar adherentes para ella, afirmó que “estaba muy bien hecho que hubiesen gritado la libertad en el Perú”; cuando San Martín se dirigió a los indios solicitando su colaboración en la magna empresa libertadora, invocó el nombre de *Tupa Amaro*; cuando Cornelio Saavedra enumeró en su *Memoria autógrafa* las tentativas precursoras en la emancipación americana, se refirió en primer término a *Tupac-Amarú*; cuando Ignacio Núñez redactó sus páginas sobre el mismo tema, también citó a *Tupac-Amarú*; y el general Daniel O’Leary, que en compañía de Bolívar visitó el Cuzco, habla de *Tupac-Amaru* como de su “Belisario que le dio un día de esperanza”<sup>3</sup>.

Es de especial interés, tanto por la persistente posición negativa en torno a estos problemas como por su novedad, que asimismo en la Argentina el nombre de Túpac Amaru se había convertido en sinónimo de actitud rebelde frente a las autoridades españolas, singularmente en las capas populares. Así, durante la llamada “conspiración de los franceses” en Buenos Aires de 1795, una de las preguntas del interrogatorio de los testigos, la octava, se refería al inca rebelde, lo que es una prueba de la importancia que se le atribuía. A la aludida pregunta el testigo Pedro José Alegre contestó:

Que varias ocasiones cuando las revoluciones del Perú le contaba José Díaz que Tupamaro le había escrito, otras que había estado hablando con un sobrino de dicho Tupamaro en la otra banda queriéndolo persuadir a que tenía amistad con aquella gente y otros disparates<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Conf. Carlos A. Pueyrredón, 1810. *La Revolución de Mayo*, Buenos Aires, 1953, pág. 187; *Archivo del General Miranda*, Caracas, 1938, passim; Alberto Zum Felde, *Proceso histórico del Uruguay*, Montevideo, 1919, pág. 42; Carlos A. Villanueva, “Napoleón y los diputados en las cortes españolas de Bayona”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*; Luis E. Azarola Gil, *La epopeya de Manuel Lobo*, Madrid, 1931, pág. 151 (este autor confunde, evidentemente, al último inca rebelde con el último inca reinante); Pablo Blanco Acevedo, *El gobierno colonial del Uruguay*, Montevideo, 1929, págs. 468 y 469; Francisco Bauzá, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, t. II, vol. I, pág. 469; Biblioteca Nacional, Sección Manuscritos, N° 6481; J. M. Miguel y Verges, *La independencia mexicana y la prensa insurgente*, México, 1941, pág. 117; *Escritos inéditos de fray Fernando Teresa de Mier*, México, 1949, págs. 79 y 80; *Los precursores ideológicos de la guerra de Independencia (1789-1794)*, Archivo General de la Nación, México, 1929, t. I; Cornelio Saavedra, *Memoria autógrafa*, Buenos Aires, 1944, pág. 52; Ignacio Núñez, *Noticias Históricas*, t. II, pág. 82; Daniel F. O’Leary, *Memorias*, Madrid, s. d., t. II, pág. 420.

<sup>4</sup> Se conocieron estos detalles durante la labor investigativa en el Archivo histórico de la Provincia, de el Seminario de Historia de América I de la Facultad de Humanidades de La Plata, dirigido por el que esto escribe e integrado por las señoritas Masramón, Nagore, Sommerfleck, Palermo y el señor Pereyra (adscripto).

El agente de Estados Unidos en la Argentina, Joel Roberts Poinsett, en su informe del 4 de noviembre de 1818, se refiere así a los indígenas, a la rebelión y a su jefe:

La insurrección de 1778 [por 1780] fue la más formidable que se ha conocido desde la conquista y convirtió en ruinas algunas de las más hermosas ciudades del Alto Perú. Oruro fue totalmente destruída y La Paz bloqueada por los indios. Si hubiesen conocido el manejo de las armas de fuego, toda la población blanca de esas poblaciones habría sido destruída... En el año de 1778 [por 1780], los indios de las provincias del Alto Perú realizaron un conato ineficaz para sacudir el yugo español. Reunieron una gran fuerza; y bajo el mando de Tupac Amarú, descendiente de los incas del Perú, saquearon y destruyeron gran número de pequeñas ciudades. Por dos veces sitiaron la ciudad de La Paz; pero, careciendo de armas de fuego e ignorantes del uso de las mismas, fueron rechazados con grandes pérdidas. Después de una lucha desesperada de tres años, fueron derrotados por ejércitos combinados de Buenos Aires y de Lima. Tupac Amarú, quien fue proclamado Inca, cayó en manos de los vencedores y, juntamente con los jefes principales de la revuelta, fue sometido a muerte con las más crueles torturas. Esta acción decisiva le puso fin a las insurrecciones de los indios del Perú<sup>5</sup>...

En los mismos términos, más o menos, se expresa acerca de Túpac Amaru Alcides D'Orbigny. El eminente naturalista y viajero que recorrió Bolivia y Perú en 1830, dice que Túpac Amaru "al reclamar una herencia que le correspondía legítimamente, tomó el partido de los oprimidos"<sup>6</sup>...

Las noticias acerca de Túpac Amaru llegaron inclusive a los aborígenes de las pampas del Sur. Cuenta Julio A. Costa que el cacique Cipriano Catriel, en un discurso a los indios, les recordó que los españoles "descuartizaron vivos a José Gabriel Tupac-Amarú y a toda su familia, después de arrancarles la lengua y los ojos".<sup>7</sup>

También en las coplas anónimas, y en el período más álgido de la lucha por la independencia en el actual territorio argentino, el nombre de Túpac Amaru era citado como la más categórica manifiesta-

<sup>5</sup> *Correspondencia diplomática de los Estados Unidos concerniente a la independencia de las naciones latinoamericanas*, seleccionada por William R. Manning, tomo I, parte II, doc. 243, Buenos Aires, 1930.

<sup>6</sup> Alcides D'Orbigny, *Viajes por América del Sur* (Biblioteca Indiana), pág. 570.

<sup>7</sup> Julio A. Costa, *Roca y Tejedor*, Buenos Aires, 1927, pág. 41.

## HISTORIA

ción en contra del régimen hispano. He aquí lo que dice una de las coplas:

*Al amigo Ño Fernando  
Baya que lo llama un buey,  
Porque ya los tupamaros  
No queremos tener rey*<sup>8</sup>.

Corresponde agregar que en las obras de ficción, sobre todo en el período de lucha por la independencia, la figura de Túpac Amaru atrae el interés de los escritores enrolados en la causa emancipadora. En Buenos Aires aparece, en 1816, la ORACIÓN FÚNEBRE DE TUPAC AMARU de Melchor Equazini, curioso opúsculo dedicado a San Martín, en el cual, en los términos más enérgicos, se condenan los proceder es españoles con el último inca, cuya figura se exalta. En 1821 se estrena el drama TUPAC AMARU, atribuído al actor Ambrosio Morante, que tiene las mismas características que el trabajo anterior. En cambio, Juan Bautista Alberdi, en su CRÓNICA DRAMÁTICA DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO, hace una invocación del inca rebelde con motivo del juramento de los conspiradores en la víspera del magno acontecimiento histórico: "Por el Dios de la libertad, de la igualdad y de la patria, por los sepulcros sagrados de nuestros abuelos los incas, por las víctimas de Tupamar"...

Pertenece, en cierto modo, a la literatura de ficción el opúsculo que, con el título de CUARENTA AÑOS DE CAUTIVERIO, publicó en Buenos Aires el hermano de José Gabriel Túpac Amaru, Juan Bautista. Éste, después de inenarrables penalidades en España, en 1822, llegó a Buenos Aires y obtuvo de Rivadavia una pensión vitalicia, con la condición de hacer un relato de su vida. CUARENTA AÑOS DE CAUTIVERIO más que un relato es una vehemente exaltación de la figura de Túpac Amaru y una acre condena de sus perseguidores.

Ahora bien, los libros sobre Túpac Amaru mencionados hasta ahora son una mezcla de datos históricos auténticos y de elementos de creación libre. Pero también en obras de novelística llamada pura, su personalidad suele integrar la trama o servir para probar una tesis.

En ISMAEL del uruguayo Acevedo Díaz el nombre del gran rebelde y el adjetivo de él formado, aparece de este modo:

<sup>8</sup> Debo el conocimiento de esta copla a un joven colega que es un avezado investigador, don Ricardo Rodríguez Molas, quién la copió en el Archivo General de la Nación.

A cuarenta alcanzaba el número de los hombres de que disponía Benavides [caudillo de las luchas emancipadoras] diseminados en grupos en distintos lugares del bosque, pero muy próximos al potrill donde acampaba el grueso de la fuerza.

Los *tupamaros* figuraban en primera línea, y, sabido es que bajo ese dictado irónico era como distinguían a los criollos o nativos los dominadores, comparándolos con los adeptos del animoso cuanto infortunado Tupac-Amarú, que fue dividido en pedazos al furioso arranque de cuatro potros. Esta denominación era extensiva a los innumerables próceres de la independencia sin excluir a sabios ilustres, que sufrieron otro género de suplicio: el de arcabuceo por la espalda

.....  
El aislamiento en que se había dejado la extensa campaña del territorio, al punto de que la acción de la autoridad llegó a ser nula en absoluto hasta que Artigas echó sobre sí a fines del pasado siglo la ardua tarea de limpiar inexorable las comarcas, contribuyó a formar en el ánimo de la gente agreste la convicción firme de que los campos solitarios con sus ríos y selvas, montañas, valles y rancherías, era suelo de *tupamaros*, y no de *godos*

.....  
dividido ya el campo entre *uropeos* y *tupamaros*, estos últimos negaban la existencia de todo vínculo social o político con sus antiguos dominadores [los subrayados en el original].

En AVES SIN NIDO de la escritora peruana Clorinda Matto de Turner, Túpac Amaru aparece como heroico vindicador de los derechos autóctonos.

Es particularmente interesante que también un escritor español, don Juan Valera, en su COMENDADOR MENDOZA, trató con simpatía y comprensión la figura de Túpac Amaru.

El gran rebelde americano de 1780 fue un hombre de extraordinaria fuerza física y psíquica, lo que se evidencia, sobre todo, a través de su comportamiento en la cámara del tormento. Escasas son las personas que soportaron las torturas metódica y refinadamente aplicadas, por más destacado que fuese su papel en la vida pública. El autor de estas líneas cree tener bases suficientes para poder afirmarlo, porque ha realizado largos estudios sobre la Inquisición, y en las torturas que ésta aplicaba a sus víctimas hubo poquísimos casos de un resultado negativo para los torturadores.

Hay una profunda razón psicológica en el hecho de que las torturas, en todas las épocas, se lleven a cabo en la madrugada. También Túpac Amaru fue atormentado a las cuatro de la mañana. Sucedió es-

## HISTORIA

to el 29 de abril de 1781, por orden y en presencia del oidor Mata Linares. De acuerdo con el ritual jurídico de la época, antes de aplicársele el tormento se le hizo la última advertencia y se le dijo farisaicamente que si muriera o fuese lisiado en él, la culpa sería suya, “por no haber querido decir la verdad”. Como en respuesta a esa intimidación Túpac Amaru dijo no tener nada que agregar a la confesión que le fue tomada por el juez pesquisador Benito de la Mata Linares, el mismo que dirigía el procedimiento brutal, le fueron amarradas las muñecas a la espalda y atados los pies. En la atadura de éstos fue colgada una barra de hierro de 100 libras y alzado el cuerpo de la víctima a dos varas del suelo. Pese al inhumano dolor que le causaba la tortura, cuyo resultado inmediato fue la dislocación de un brazo, Túpac Amaru no dijo nada de lo que tanto ansiaban saber las autoridades españolas. El representante superior de éstas, el Visitador general de los virreinos del Perú y el Plata, José Antonio de Areche, le hizo justicia, al estampar en su informe al ministro de Indias, del 30 de abril de 1781, al día siguiente del tormento, que Túpac Amaru “es un espíritu y naturaleza muy robusta, y de una serenidad imponderable”.<sup>9</sup>

Túpac Amaru, como hemos señalado, fue también un hombre muy inteligente, de manera que, una vez en manos de sus enemigos no se hizo ilusiones acerca de su destino; pero tampoco se le sometió con pasividad. Por dos veces intentó la fuga, mas ambas infructuosamente, debido a la fidelidad de sus centinelas a la causa realista. A uno de los soldados que lo vigilaban, a quien supuso dispuesto a ayudarlo con la promesa de un gran soborno, le contestó a cierta pregunta sospechosa que no diría a nadie la verdad, aunque le sacasen la carne a pedazos. Lo que, como hemos visto, no fue jactancia vana.

El mismo vigor mental, la misma rapidez de orientación ante el peligro demuestra Túpac Amaru en los interrogatorios. Cuando se le pregunta a quién estaba dirigido el tafetán que contenía unas frases escritas con su propia sangre y que quería enviar por intermedio de un centinela, contesta que a un capitán cuyo nombre ignora, aunque aparezca tal palabra en la misiva, pero si lo viera lo reconocería<sup>10</sup>...

<sup>9</sup> Documentos del Archivo de Indias en Sevilla. Copias microfilmicas en poder de don Francisco A. Loayza en Lima, gentilmente facilitadas al autor.

<sup>10</sup> Ibid. Declaración de Túpac Amaru ante Mata Linares del 28 de abril de 1781.

En el momento culminante del interrogatorio principal, cuando se le manifiesta el borrador de la proclama real hallado en sus bolsillo y se le exige la confirmación de su contenido, responde lo siguiente “este borrador es de un tal Higinio de Marcapata, español, minero blanco, pelo rubio, ojos azules, que estuvo con el confesante en una mula blanca”<sup>11</sup> . . .

Búsquenlo, pues, si pueden.

Después de esta contestación, el Visitador general quiere que Túpac Amaru diga quiénes fueron sus cómplices y cómo se atrevió a desencadenar un cataclismo que costó la vida de decenas de miles de hombres y provocó la ruina de dos virreinos. A esto el inca responde

Así como si el reino fuera una hacienda, y él tuviera derecho a ella, teniendo ésta indios y los viera tratar mal, sería preciso sacar la cara por ellos para que no los trataran mal, así él, siendo descendiente de los incas, como tal, viendo que sus paisanos estaban acongojados, maltratados, perseguidos, él se creyó en la obligación de defenderlos, para ver si los sacaba de la opresión en que estaban<sup>12</sup>

Nos parece que existe cierta similitud entre esta explicación de Túpac Amaru y el texto de la respuesta que, según tradición popular habría dado a Areche:

Nosotros somos los únicos conspiradores; V. M. por haber agobiado el país con exacciones insostenibles, y yo, por haber querido libertar al pueblo de semejante tiranía<sup>13</sup>.

Lo que nos importa en esta tradición no es tanto su veracidad ni la certeza de nuestra interpretación, sino el hecho de que, a través de ella, Túpac Amaru surge como símbolo de rebeldía americana.

<sup>11</sup> Ibid. Declaración de Túpac Amaru ante Mata Linares del 19 de abril de 1781.

<sup>12</sup> Documentos del Archivo de Indias en Sevilla. Copia microfilmica en poder de Francisco A. Loayza (Lima).

<sup>13</sup> Se conocen, además de esta variante que se publica en el *Diccionario* de Mendiburu t. VIII, pág. 142, tres más. Según Markham (*Historia del Perú*, pág. 144) Túpac Amaru habría dicho: “Somos los dos únicos conspiradores. Vos por opresor del pueblo y porque os habéis hecho intolerable. Yo, por haber tratado de libertarlo de tanta tiranía”. Según el general Miller (Archivo General de la Nación, V32-6-25. Manuscrito inglés. Tiene la siguiente inscripción: Relativo a Tupac-amaru. Escrito en Chile en 1833, corregido en Cuzco 1835), la contestación era la siguiente: “Usía y yo somos los únicos [culpables] V.S. por haber oprimido el reino con contribuciones excesivas y yo por quererlo libertar de tales vejaciones”. Según Juan Bautista Túpac Amaru, hermano del inca, éste habría dicho: “Aquí no hay más cómplices que tú y yo; tú por opresor, y yo, por libertador, merecemos la muerte”. (*Cuarenta años de cautiverio*, Cuzco, 1941, pág. 18).